

Las miradas de la investigación en comunicación

The views of research in communication

Yenia Herrera

herrera_yenia@hotmail.com

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo conceptualizar, analizar y reflexionar sobre las diferentes miradas o grupos de supuestos que han servido de soporte a los distintos planteamientos sobre la comunicación (funcionalistas, estructuralistas, escuela crítica y estudios culturales), los cuales describen el comportamiento y la relación de los medios de comunicación masivos con la sociedad, pretendiendo identificar las principales hipótesis y modelos teóricos que se han empleado y desarrollado en las investigaciones en el campo comunicativo, así como sus objetos de estudio, el contexto histórico en que han surgido, limitaciones teóricas y metodológicas, y masificación en el contexto latinoamericano. Se llevó a cabo una revisión bibliográfica, al igual que consultas a expertos en el área, lo cual permitió hacer un análisis exhaustivo arrojando aspectos claves como: los estudios funcionalistas pasan por alto las condiciones sociales e ideológicas, enfatizando en las dimensiones individuales y psíquicas, cayendo en simplificaciones, en el caso de la escuela estructuralista se concentra en mensajes y textos en donde la cuestión central pasa por el significado y el significante y plantea que el conocimiento de la estructura (lengua), se encontró también que modelos analizados presentan unas interrelaciones inseparables, es decir, que cada uno de ellos integraron una forma particular de acercarse a un tema complejo y por naturaleza interdisciplinaria.

ABSTRACT

This paper aims to conceptualize and analyze the different perspectives or groups assumptions that have provided support to the various communication approaches (functional, structural, cultural studies and critical school), which describe the behavior and the relationship between mass media to society, attempting to identify the principal assumptions and theoretical models, have been used and developed in research, in the field of communication and their objects of study, the historical context in which they emerged, theoretical and methodological limitations, and overcrowding in the Latin American context. We conducted a literature review, as well as consulting experts in the area, which enabled a comprehensive analysis throwing key aspects such as functional studies ignore the social and ideological conditions, emphasizing the individual and psychological dimensions, falling into simplified in the case of the structuralist school focuses on text messages and where the central question through the signifier and the signified, and states that knowledge of the structure (language), was also found that some models analyzed show interrelationships inseparable. Each of them included in a particular way of approaching a complex and interdisciplinary nature.

*Docente – investigadora.
Universidad Autónoma
del Caribe. Maestría
en Comunicación de la
universidad del Norte.*

Palabras clave:

*Comunicación,
investigación,
medios masivos de
comunicación, sociedad.*

Key words:

*Communication,
research, mass media,
society.*

Recibido:

9 de abril 2009

Aceptación:

*14 de septiembre de
2009*

Paradigma dominante

Los efectos de la segunda guerra mundial fueron notorios, debido a que Estados Unidos se consolida como primera potencia mundial fortaleciendo su poder hegemónico en la sociedad y los medios masivos de comunicación. En el paradigma dominante se pensaba que la sociedad funcionaba bien si era democrático, ordenado y pluralista, lo cual evidenciaba un enfoque cerrado, y no sujeto a las condiciones socio-culturales.

Haciendo Referencia a los paradigmas, es conveniente iniciar con la teoría funcionalista, en la cual los procesos comunicativos son unidireccionales, verticales y dominadores, es decir emisores de información, ya que este tipo de comunicación considera al emisor en un rango superior al del receptor pasivo, y por tal razón se intenta siempre persuadir a los espectadores.

Los principales postulados del análisis funcional consisten en un enfoque direccionado a una situación en la que todas las partes del sistema funcionan armónicamente, sin conflictos mayores que no puedan resolverse hacia el interior. El otro postulado es el del funcionalismo universal según el cual todas las formas de organización tienen funciones positivas y la indispensabilidad, según este último punto cada elemento de la sociedad

es indispensable para cumplir la función para la que está preparado, lo cual implica que ningún otro elemento puede desempeñar esta función. Sin embargo, el modelo dominante funcionalista, es sobre los efectos limitados de los medios o modelo de los factores intermediarios, con el fin de conocer el nivel de comprensión, el efecto social y pro social, el conjunto de conocimiento transferidos en un programa educativo, y el cambio de actitudes y motivaciones que vienen de los medios masivos de comunicación; de igual forma se estudian los modelos de persuasión utilizados en campañas de información y en la publicidad para lograr en poco tiempo cambios comportamentales concretos. Sorice (2005) enfatiza que el proceso comunicativo es analizado desde el enfoque conductista de "estímulo- respuesta", esto se halla en la base de la teoría hipodérmica.

El modelo teórico de Lasswell, aunque sigue utilizándose como instrumento de referencia para comprender los efectos en las audiencias. Sin embargo, esta conceptualización es limitada ya que la comunicación no es un simple proceso de información mediada y codificada, sino que se interesa por compartir significados, no únicamente impactos.

La comunicación es teorizada, desde la base de la concepción instrumentalista, excluyendo cualquier posibi-

lidad de contradicción y revelación en los seres humanos, debido a que los hombres buscan es el equilibrio y tienen las pautas por las cuales deben regirse, de manera que puedan cambiar acorde a los nuevos mecanismos que presente el contexto y las estructuras mediáticas. El análisis de estos elementos referidos al equilibrio se constituye en uno de los aspectos medulares de esta corriente.

El funcionalismo es una teoría que fortalece la desigualdad, porque los individuos deben adaptarse al lugar que ya ocupan socialmente y si desean cambiar de estatus lo pueden conseguir es a través de las reglas existentes en la dinámica social.

De acuerdo a las consideraciones de Toffler (1986) en las sociedades latinoamericanas se siguen utilizando términos propios del funcionalismo como: Sistema social, interacción social, cohesión social, estratificación social, rol, status, prestigio, movilidad, recompensas, entre otros.

Recorriendo la historia de la comunicación

Para Ibáñez y Miguel (1985) la corriente del estructuralismo, se origina en los nuevos conceptos lingüísticos de Ferdinand Saussure. la nueva ciencia separa el objeto lingüístico del hombre mismo para estudiarlo rigurosamente a la manera de ciencias naturales y

aun de las ciencias exactas, como un objeto dotado de una estructura interna cuyas leyes profundas pertenecen al dominio del inconsciente. El pensamiento estructuralista se inscribe dentro del holismo: el reconocimiento de que un todo no es la suma de sus partes, sino una totalidad regida por relaciones humanas que constituyen una estructura. Estructura puede ser la disposición de un todo en partes y la solidaridad con la que se condicionan; un orden de entidades, totalidad, transformación y autorregulación, un sistema en donde una modificación de un elemento implica la de los demás. En el caso de Dávalos (1977, p, 44) dice que todas las manifestaciones de la vida social son representaciones o proyecciones de leyes universales que regulan las actividades inconscientes de la mente humana, significa esto que es posible descubrir rasgos estables y constantes y sus principios organizativos de toda la realidad social “cualquier entidad de la realidad humana es un sistema, ósea, una totalidad constituida por fenómenos relacionados e interdependientes en lo cual el todo posee una prioridad lógica sobre las partes que la constituyen”.

El estructuralismo dirigió su análisis en una visión totalizadora, según la cual las diversas partes de un sistema no pueden estudiarse por separado, porque todas las manifestaciones de la vida social son representaciones de leyes universales, en esta corrien-

te se reconoce que las acciones y pensamientos humanos están condicionados por estructuras subyacentes, destacando la importancia de los rasgos estables y permanentes a lo largo del tiempo, bajo esta perspectiva los cambios y el flujo de acontecimientos carecen de relevancia, entonces lo sincrónico prevalece sobre lo diacrónico cuando ambas características, no se excluyen entre sí, ya que la historia es continua, y en este enfoque lineal se pone de manifiesto una parálisis del sistema que se va estudiar. Las teorías estructuralistas dieron lugar a estudios semiológicos que repercutieron sobre dos cuestiones centrales para la epistemología post-positivista: el problema del lenguaje y el problema de la representación, el estructuralismo combatió la idea de la imagen captada por dispositivos tecnológicos fuera un reflejo de la realidad, así como también cuestionó la transparencia del lenguaje.

En el campo de la comunicación sus aportes contribuyeron a desnaturalizar el papel de los medios como ventana al mundo, incluyendo los conceptos de denotación y connotación y la polisemia como forma de interpretar el texto de diferentes formas.

Industria cultural

En la primera generación los pensadores más reconocidos de la escuela de Frankfurt –Walter Benjamin, Th.

W Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, son conocidos como los protagonistas de una crítica radical de la cultura europea en el contexto de la segunda guerra mundial y del holocausto. Para la teoría crítica, los medios forman parte del dispositivo de formación de la subjetividad. Esta actividad formativa invalida la opinión individual puesto que esta ya es parte de su efecto. (Bello, Gilberto, et al, 2002).

Uno de los exponentes más influyentes de la teoría crítica fue Theodor Wiesengrund Adorno, por ser uno de los mayores representantes, y quién no considera la subjetividad como inmanente, sino producida socialmente.

Las aportaciones de Adorno (2001), plantean que los peligros del positivismo (behaviorismo, funcionalismo, conductismo) en ciencias sociales y por ende en los procesos comunicacionales, considera, que estas corrientes justifican la actividad científica conservadora y conformista.

Estuvo trabajando durante un tiempo en programas de inversión sobre las audiencias de la radio, en el caso específico en el que Adorno operaba, las directivas provenientes del organismo establecían límites en el proyecto investigativo. Este crítico aseveraba que “los aportes económicos debían cumplirse en el marco del

sistema de radio comercial establecido en Estados Unidos, ello implicaba que todo podía ser objeto de análisis menos este sistema, sus supuestos sociales y económicos y sus consecuencias socio culturales” (Adorno, 1993, p.112); por tanto es de considerarse que estas condiciones investigativas van en oposición a la objetividad, imparcialidad y ecuanimidad del científico, porque se convierten en condicionamientos externos que dificultan el trabajo del investigador.

La escuela crítica presenta análisis revolucionario de la comunicación de masas en la cual la cultura popular fue catalogada a subproducto de la cultura culta. Desde una perspectiva elitista, Max Horkheimer y Teodoro Adorno se refieren en su libro *dialéctica de la ilustración* publicado en 1947, al término de industria cultural, con el propósito de crear una óptica de la realidad desde un aspecto revolucionario y transformador, por lo tanto es de considerarse como un enfoque dirigido a transformar mas que a tratar de interpretar; característica preponderante del paradigma estructuralista. Su análisis señalaba la producción estandarizada, seriada y dependiente de las demandas del mercado, según estos autores el gusto del público impone la estereotipación y baja calidad de la oferta que se convierten a la vez en dominación.

Esta primera etapa de la teoría crítica, no pudo ofrecer ninguna explicación metodológica acerca de la comunicación intersubjetiva y su necesidad de confiar en un consenso resistente. Pensar en esta intersubjetividad u otro tipo de interacción social era entonces la tarea clave de la llamada segunda generación de la Escuela de Frankfurt (con su protagonista más destacado Jürgen Habermas) y de sus críticos. Habermas (1996,p, 148) expone al respecto:

Dos sujetos que se reconocen como tales, recíprocamente tiene que verse como idénticos el uno al otro en la medida en que ambos adoptan la posición de sujetos; tienen que sumirse en cada caso a sí y al otro bajo la misma categoría. Pero simultáneamente la relación de la reciprocidad del reconocimiento exige también la no identidad del uno y el otro; ambos tienen incluso que afirmar su absoluta diversidad, pues ser sujeto comporta una pretensión de individuación.

Si se analiza lo dicho por Habermas, se encontrará una antinominia, es decir, la oposición de dos conceptos recíprocos, que se complementan. Se parte de una identidad en cuanto son dos sujetos, iguales en naturaleza y dignidad, capaces de establecer una relación mutua y de interactuar comunicativamente el uno con el otro. Pero, al mismo tiempo, son

diversos y se oponen en cuanto a su propia identidad personal (yo soy yo y tú eres tú). Es aplicable en la dialéctica de situar a los participantes de la comunicación en un mismo nivel (comunicación bidireccional y horizontal). Después de las numerosas críticas que recibió la escuela de Frankfurt posteriormente se pusieron a investigar en la cultura popular, desde la que se acuñó la idea de resistencia cultural de los marginales, los desposeídos y los discriminados frente a la cultura dominante.

Es necesario resaltar la enorme sensibilidad e intuición social de mirar al hombre desde la perspectiva fundamentada en que el ser humano en su cotidianidad no realiza actos mecánicos sino acciones transformadoras contribuyendo al concepto emancipador de la comunicación.

Hacia un enfoque latinoamericano

En los análisis de Berveley (1996) se establece que en el nacimiento de los Estudios Culturales en Inglaterra había una coincidencia entre los proyectos izquierdistas de trasladar la agenda de los 70s a la universidad, criticar las disciplinas, democratizar estructuras, modificar requisitos, crear nuevos espacios de participación y construcción colectiva, un proyecto neocapitalista y reforma educativa.

Los Estudios Culturales surgieron inicialmente y cobraron fuerza precisamente como una representación, en el doble sentido de hablar por y hablar de, trasladar la lucha de clases y la lucha por la igualdad dentro de la academia.

La recepción se convierte en la palabra clave de los estudios comunicacionales y eje de los estudios culturales; en esta corriente se destaca como uno de sus más influyentes exponentes a Hall (1982) con su modelo “codificador y decodificador” (pp. 67-68) y la triple reacción de la audiencias (complicidad, negociación y oposición), de igual forma también analizó hasta que punto las masas eran manipuladas, y el efecto alienante de los medios. Sin embargo, encontró que la audiencia creaba su propio significado a partir de los mensajes recibidos, y así se inmunizaban contra la manipulación. Estas formulaciones conllevaron a la revolución epistemológica conocida como “la caída de los grandes paradigmas”. Por un lado se rompía con las tradiciones culturalistas de Estados Unidos y por otro la de aquellos estudios que defendían los procesos de producción y recepción como entidades separadas consideración importante de Cevallos (1996). En este punto los estudios culturales se enfatiza en como las personas perciben este mensaje, que usos y significados le dan al mismo; se ha cambiado el

pensamiento solo basado en explicaciones y leyes, para enfatizarse en el comportamiento social, donde no existe las verdades absolutas y el individuo es heterogéneo en sus opiniones y puntos de vista, por lo tanto presenta una nueva forma de concebir la diferencia.

Los estudiosos latinoamericanos contemporáneos se basan en alguna medida de los estudios culturales ingleses, originados en la escuela de Birmingham. Los estudiosos de la escuela de Birmingham “Obligan a sus lectores a prestar atención al hecho de que, concentrados en la palabra cultura, hay asuntos directamente planteados por los grandes cambios históricos que las transformaciones en la industria, la democracia, y la clase cada una a su modo representan” (Hall, 1994, p.28).

Los Estudios Culturales se pueden analizar desde tres ópticas conceptuales: la subjetividad (el sujeto), el poder (la política) y la cultura (lo simbólico). Es de considerarse que en el campo investigativo latinoamericano los estudios culturales han sido de gran importancia, especialmente en el aspecto comunicativo han permitido cambiar esa concepción instrumental de la comunicación, superando la transmisión de datos o conocimientos ya elaborados, y convirtiendo los mensajes en síntomas, indicios o expresión de lo que las

personas sienten, piensan, quieren o desean en su interioridad personal.

En esta escuela han sido decisivos y valiosos los aportes de Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero; estos investigadores observaron la legitimación del poder desde la hibridación de las matrices culturales de los pueblos, los productos comunicativos desde esta perspectiva eran una fragmentación de lo popular.

Según Barbero (1993) las teorías latinoamericanas se formaron prácticamente durante el periodo de los 60s y hasta mediados de los 80s, por el “efecto cruzado” de dos hegemonías teóricas: la del pensamiento instrumental de la investigación norteamericana y la del paradigma ideologista de la teoría social latinoamericana.

El análisis de Barbero (1987) parte principalmente de tres grandes ideas. En primer término señala que los paradigmas dominantes en el campo de la comunicación han mostrado su incapacidad para explicarla en cuanto comportamiento colectivo y cotidiano, ignorando la producción y la reproducción de sentidos que los sujetos le dan a los mensajes. Así lo afirma el autor:

Hay un cambio de sentido que hoy nos hace posible ir de una comprensión de los procesos sociales basada en la exterioridad conspirativa de la do-

minación a otra que los piensa desde la hegemonía por la que se lucha, en la que se constituye las clases y transforma incesantemente la relación de fuerzas y sentidos que componen la trama social. (pp, 42-50).

Destaca la necesidad de estudiar lo popular en la comunicación que encuentra su origen en las prácticas comunicativas vivas entre las clases populares o en las practicas tradicionales, como son los chismes, rumores, relatos populares; lo que se pretende redescubrir la cultura oral, advirtiendo que lo popular es producto de mestizajes, complicidades y contradicciones.

En el tercer punto asevera que el estudio de la televisión debe concentrarse en descubrir cómo opera este medio social y cultural, abandonando el mediacentrismo, y proponiendo el estudio de este medio masivo desde las mediaciones.

La mediación se ha conceptualizado como aquella instancia cultural desde la cual los significados y sentidos son producidos y apropiados por la audiencia. Las mediaciones son ese lugar desde donde es posible comprender la interacción entre el espacio de la producción y el de la recepción. (Martín-Barbero & Muñoz, 1992, p.20).

La interacción entre televisión y televidente no se reduce al momento de

estar frente a la pantalla. Está condicionado desde antes y es también influenciado mientras transcurre y después que el televisor fue apagado.

La noción hibridación para Néstor García Canclini se refiere a dos cosas: Una tiene que ver con lo que está pasando con desterritorialización, muy visiblemente en lugares fronterizos como Tijuana, pero no sólo allí, donde se van combinando elementos culturales de diferentes tiempos históricos y sociales, y también el otro concepto se refiere al desmoronamiento de las divisiones tradicionales en el campo de la cultura: entre alta cultura, cultura de la clase media, y culturas populares, entre arte comercial, cultura de masa, y folklore, entre publicidad y arte, entre simulacro y original. Esta doble articulación de la idea de hibridez está representada, en el análisis que hace John Berveley en su colección de ensayos *La situación sobre los estudios culturales* (1996), a la cubierta de la primera edición mexicana de culturas híbridas de este teórico latinoamericano.

Por una imagen doble: una foto de la frontera entre México y Estados Unidos, precisamente una playa donde por la ley del mar desaparece la frontera porque esta solo puede ir hasta la línea de la marea. Cuando la marea baja uno puede cruzar de un lado a otro, entonces la gente que vive en los Estados Unidos va a ver su familia

que esta en México y viceversa, sobrepuesta a esta una foto donde aparece una pintura abstracta, que representa el colapso de distinción entre alta cultura y lo cotidiano, entre lo aurático y postaurático. (pp, 455-474).

Evidentemente argumentando sobre estas bases García (1990) expresa: "Cuando surgen las culturas híbridas se lleva a cabo un proceso de fusión entre tradición y modernidad, el cual las clases populares adoptan al "reconvertir" formas tradicionales de expresión dentro del contexto moderno." (pp, 16-18).

Hasta aquí lo que se quiere señalar es una articulación de las expresiones modernas en las tradicionales, y cómo la "hibridación cultural" se fundamenta en la comprensión de las culturas populares latinoamericanas dentro del contexto de la sociedad capitalista y el estudio de los procesos de recepción y apropiación de elementos materiales y simbólicos. Esta fragmentación de la cultura urbana también se redefine por la inclusión de la cultura masiva. Este concepto de hibridación cultural, aunque es una útil herramienta para describir las sociedades latinoamericanas en el periodo de crisis de la modernidad, privilegia el resultado de los elementos culturales que se encuentran y deja de lado las contradicciones que lo separan; al hacer esto, relega las dimensiones de resistencia cultural

en la etapa actual. El objetivo de los estudios culturales se enfoca en lograr consensos y negociaciones en sociedades cada vez más pluralistas y pide que se reconozca el derecho de existencia a las diferentes identidades culturales para llegar a un paquete común de significados y una filosofía pública donde cada uno puede reconocer sus valores identitarios.

Conclusiones

Después de haber realizado esta mirada retrospectiva a través de la historia de la comunicación se pueden plantear las siguientes reflexiones:

1. Los estudios funcionalistas pasan por alto las condiciones sociales e ideológicas, enfatizando en las dimensiones individuales y psíquicas, cayendo en simplificaciones, por ejemplo la audiencia es estudiada solo en base de una dicotomía estática pasiva/activa y la modelación de la personalidad del receptor de acuerdo con las creencias, valores y normas transmitidas por los mass media. La persona se asemeja con un objeto que se va transformando a través de las acciones que se ejercen sobre él.
2. En la escuela estructuralista se concentra en mensajes y textos en donde la cuestión central pasa por el significado y el significante y plantea que el conocimiento de la estructura (lengua) le otorga sentido a las acciones humanas, sus aportes han sido valiosos en el campo semántico y lingüístico. No obstante, considero que sigue siendo un enfoque cerrado y limitado frente a un mundo heterogéneo y pluralista.
3. Los Estudios Culturales se diferencian de las teorías lineales, sobre todo si se tiene en cuenta el modelo codificador y decodificador de Hall (1.980, p, 57-72) quién le da relevancia al rol activo del receptor y a su lectura libre, mientras que el enfoque vertical argumenta sus ideas basado en una concepción unilateral que se limita a examinar solo las funciones cumplidas por los medios en los individuos.
4. La Teoría Crítica presenta una corriente centrada en los emisores y observa a la audiencia desde una óptica unidimensional y dominante, cualidad que se refleja en la actitud de poder, dominio y control sobre el destinatario. Esta perspectiva consiste en que los medios están estratégicamente colocado en el nexo de las estructuras sociales y la libertad de expresión se considera como el poder hegemónico (del estado y los negocios), en la otra parte están las masas oprimidas, por estos motivos no se tomaba en cuenta a los receptores como sujetos activos y críticos y a la red de situaciones, factores y circunstancias que hacen parte del contexto. La escuela de Frankfurt fue la introducción a los estudios culturales, pero este enfoque presentaba un criticismo pesimista hacia los medios masivos de comunicación; pensaban en ellos como una forma omnipotente de manejar a las personas lo relacionaba con el fascismo, porque en la época de los 30 era el contexto político inmediato para Adorno y sus compañeros. Por tal razón, es una concepción muy limitada para entender la complejidad y contradicciones que caracteriza a la sociedad cambiante, turbulenta e imprevisible de este siglo. En la actualidad los teóricos en los estudios culturales en América Latina han direccionado sus estudios al aspecto cultural con una visión multidimensional donde cobra relevancia los usos y significados y la narrativa de la cotidianidad en espacios interactivos auténticos y reales.
5. En cada uno de estos modelos se presenta una interrelación inseparable, es decir, que cada uno de ellos integraron una forma particular de acercarse a un tema complejo y por naturaleza interdisciplinaria. Es necesario considerar nuevas formas de aproximación al tema que nos permitan comprender las interacciones entre emisor-receptor y el entorno social en donde se desarrollan los

actores, justamente al interior de su dinámica relacional y confluencia de elementos (en vez de separar y ver al mundo desde un

privativo criterio de análisis y conocimiento) y así mismo elaborar una óptica que contemple fenómenos y transformaciones colec-

tivas que se suscitan en la sociedad postmoderna.

REFERENCIAS

- Bello., Gilberto, et al (2002). Concepciones de la comunicación y crisis teórica en América Latina. Revista Diálogos, México. Edición No. 26.
- Berveley, J. (1996). Sobre la situación actual de los estudios culturales, En Mazzotti, J & Cevallos, J. *Asedios a la Heterogeneidad cultural*. Philadelphia: Asociación internacional de Peruanistas.
- Habermas, J. (1996). *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y Estudios Previos*. México: Rei.
- Ibáñez Langlois, J. (1985). *Sobre el estructuralismo*. Santiago de Chile Universidad Católica de Chile:
- Martín-Barbero, J. (1987) *De los medios a las mediaciones*. México: G.Hilli.
- Martín-Barbero, J & Muñoz, S. (Eds) (1992). *Televisión y Melodrama*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Medina Hernández, I. (2004). *Los estudios sobre comunicación masiva en América Latina*. Recuperado el noviembre 20 del 2009, de <http://www.comminit.com/la/teoriasdecambio/lacth/lasld-292.html> .
- Muñoz. (1989). *Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Barcelona, Barcanova.
- Rojas, V. (2003). *Competencias en la comunicación. Hacia las prácticas del Discurso*. Bogotá: ECOE Ediciones,
- Brandao (1984). *Educación popular en América Latina*. Madrid: Oficina de educación iberoamericana. OEI.
- Rodríguez & Murphy (1997) El estudio de las comunicaciones y cultura en América Latina del retraso y opresión a la resistencia y las culturas híbridas. Chile: Diversidad ARICS.
- Saussure. D. (1961). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada.
- Sorice, M. (2005) *La prospectiva sociológica*. Roma: Carocci.
- Toffler, A. (1986). *La tercera ola*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Alfaro (1993) Un lugar estratégico para el debate a la modernidad. *Revista Dialogo de la Comunicación*. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación. Lima, No.32. p. 131.